

CONFERENCIA

## LA DIFÍCIL RELACIÓN DE LA DERECHA CON LA IGUALDAD\*

Joaquín García-Huidobro

Universidad de los Andes

RESUMEN: En esta conferencia el autor realiza un recorrido histórico por la relación que ha existido entre la derecha y la igualdad. Pese a que esta relación no se ha caracterizado por ser estrecha, ve con buenos ojos cómo ha irrumpido una nueva generación de pensadores que, desde este territorio, se “caracterizan por su aproximación específicamente política al problema de la igualdad”. Con ellos, el eje libertad-igualdad como correlato del eje derecha-izquierda podría matizarse o quedar devaluado.

PALABRAS CLAVE: derecha, igualdad, desigualdad, historia política, desarrollo intelectual.

### THE POLITICAL RIGHT'S TROUBLED RELATIONSHIP WITH EQUALITY

ABSTRACT: *The author of this lecture carries out a historical review of the political right's relationship with equality. Although this relationship has not been a close one, he is encouraged by the rise to prominence of a new generation of thinkers in Chile who are “characterized by their specifically political approach to the problem of equality”. With them, the liberty-equality polarity as a correlate of the right-left polarity could be qualified or devalued.*

KEYWORDS: *political right, equality, inequality, political history, intellectual development.*

---

JOAQUÍN GARCÍA-HUIDOBRO. Abogado por la Universidad de Chile. Doctor en filosofía y en derecho por las universidades de Navarra y Austral de Buenos Aires, respectivamente. Email: [jgh@miuandes.cl](mailto:jgh@miuandes.cl).

\* Versión revisada de la conferencia realizada en el simposio “¿Es la desigualdad un problema político?”, llevado a cabo el martes 6 de septiembre de 2016 en el CEP. El autor expresa: “Agradezco las observaciones de Renato Cristi, Claudio Alvarado, Carolina Bruna, Daniel Mansuy, Matías Petersen y Joaquín Fernandois”.

Son innumerables los autores que contraponen libertad e igualdad como dos principios excluyentes.<sup>1</sup> En este esquema, la derecha sería el sector político que privilegia la libertad, mientras que la izquierda se afirmaría en la igualdad. Esta concepción ha pasado a formar parte del sentido común de la vida política de muchos países, Chile incluido, y por eso no puede llamar la atención que tanto los políticos como los intelectuales que adscriben a la derecha no se preocupen especialmente (o mantengan una relación problemática) con la igualdad, temerosos como están de que ella nos pueda llevar al igualitarismo. De este modo, la igualdad es “un ideal que parece ser relativamente incómodo para la derecha”.<sup>2</sup> En las páginas que siguen se busca ilustrar esta relación desde un punto de vista histórico, tanto antes (1-2) como después del régimen militar (3); en esta parte del trabajo se reseñarán algunos hechos que serán bien conocidos por los lectores chilenos, pero que resultan importantes para dar una visión de conjunto. Posteriormente se mostrará la debilidad intelectual de la derecha ante este problema (4), para terminar con el abrupto cambio que en ese sector significa la irrupción en los últimos años de una nueva generación de intelectuales (5) que se caracterizan por su aproximación específicamente política al problema de la igualdad (6), lo que lleva a pensar que el eje libertad/igualdad como elemento distintivo de la diferencia entre derecha e izquierda quizá resulte hoy inadecuado para caracterizar a una parte intelectualmente relevante de la derecha chilena.

## 1. UNA LECCIÓN NO APRENDIDA

Un genuino reaccionario es alguien suficientemente pesimista como para saber que es imposible volver al pasado. Pensemos, por ejemplo, en Nicolás Gómez Dávila o, para ir un poco más lejos, en Joseph de Maistre. Cuando se leen sus *Consideraciones sobre Francia*, en

---

<sup>1</sup> Se trata de una percepción común a izquierda y derecha: Erik von Kuehnelt-Leddihn, *Libertad o igualdad: la disyuntiva de nuestro tiempo* (Madrid: Rialp, 1962). Más matizado: Norberto Bobbio, *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política* (Madrid: Taurus, 1995). Un texto muy ilustrativo sobre el origen y valor de estos conceptos políticos: Joaquín Fermandois, “¿Qué futuro tiene la diada derecha-izquierda?”, *Estudios Públicos* 60 (1995): 349-374.

<sup>2</sup> Pablo Ortúzar y Francisco Javier Urbina, *Gobernar con principios: ideas para una nueva derecha* (Santiago: Libertad y Desarrollo, 2012), 58.

las que reflexiona acerca de la Revolución Francesa, nos encontramos con que, a la hora de describir el antiguo régimen, no aparece una exaltación nostálgica del mismo, sino una crítica tan severa que resulta fácil pensar que esa gente realmente se merecía la guillotina. En su caso, De Maistre realiza toda una interpretación teológica que lo lleva a afirmar que la revolución fue el castigo de Dios por los crímenes, la insensibilidad y la frivolidad de la aristocracia y la realeza.<sup>3</sup>

Guardando las distancias, nosotros los chilenos también tuvimos nuestro propio intento de revolución, no tan dramática y sangrienta como la francesa (quizá porque nuestros crímenes no eran tan grandes, o simplemente porque el carácter chileno es distinto), pero revolución al fin. Su nombre fue “Unidad Popular”.<sup>4</sup> Las interpretaciones habituales de la derecha chilena sobre este fenómeno (me refiero a las interpretaciones de salón, que suelen ser aquellas a las que este sector político les da importancia) son relativamente sencillas: además de la acción del marxismo, destaca la culpa de la Democracia Cristiana, cuya miopía política la llevó a insistir en la candidatura de Tomic, que no tenía ningún destino, y cuyos votos dieron el triunfo en el Congreso pleno al candidato socialista; de otra parte, está el hecho de que durante años “se sembró el odio” en el país, también por parte de un amplio sector de la DC. En fin, para estos análisis se trata siempre de factores externos e infaustos, que contribuyeron a que Chile se embarcara en una experiencia que no resistía la más elemental prueba de cordura. Son, además, interpretaciones que se ajustaban perfectamente a los esquemas propios de la Guerra Fría.

Hay que notar que, a diferencia de Joseph de Maistre, no encontramos ninguna autocrítica en la comprensión que la derecha tiene del pasado chileno. Si se examinan, por ejemplo, los discursos oficiales del régimen militar, se verá que el factor dominante en su análisis de la historia reciente fue siempre la acción destructiva del marxismo. No pretendo negar que esto sea verdad, pero dicho de esa manera, sin más matices ni distinciones, se transformó en una caricatura que impidió

---

<sup>3</sup> Joseph Marie de Maistre, *Consideraciones sobre Francia; Fragmentos sobre Francia; Ensayos sobre el principio generador de las constituciones políticas y de las demás instituciones humanas* (Buenos Aires: Ediciones Dictio, 1980). En realidad, más que un reaccionario, De Maistre fue un tradicionalista.

<sup>4</sup> Ver Joaquín Fernando, *La revolución inconclusa: la izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2013).

ver el resto de la realidad. No existe en estos discursos un análisis de la responsabilidad de un determinado sector político y social —a saber, la derecha y la entonces llamada “clase alta”— en la gestación de esa crisis. Sólo hay algunas excepciones aisladas, anteriores a 1973, como la crítica nacionalista de Pablo Rodríguez a la derecha tradicional en su libro *Entre la democracia y la tiranía* (1972), una obra que ha pasado al olvido.<sup>5</sup>

De este modo, no nos puede extrañar que, si los factores que llevaron al experimento de la Unidad Popular sólo tuvieron un carácter externo, resulte muy clara la respuesta a una pregunta elemental: ¿Qué aprendieron “los ricos” (para usar el lenguaje del *Puro Chile* o el *Clarín*, aunque también de Rousseau) de la experiencia de la Unidad Popular? Como se estimó que este experimento se debió tan solo a la acción del marxismo internacional y a la sistemática siembra de odio que llevaron a cabo los grupos que se le adscribían y el ala izquierda de la Democracia Cristiana, no hubo necesidad de hacer un examen de conciencia que llevara a cambiar de manera profunda ciertas actitudes y modos de vida habituales en ese grupo social. En suma, parece que no aprendieron nada, absolutamente nada.

Es más, como a partir de 1975 se puso en marcha una economía de mercado que relativamente pronto —en torno a 1978— empezó a dar frutos, aunque fuesen unos frutos modestos y alcanzaran sólo a una parte de los chilenos, se podría decir que ese sector de la sociedad recibió el mismo mensaje que Guizot, el ministro de Luis Felipe de Orleans, entregaba a los franceses: *Enrichissez-vous!* (“¡enriqueceos!”).<sup>6</sup> Este llamado fue seguido con particular éxito por el grupo social que Marx llamaba la “aristocracia financiera”, cuyos niveles de riqueza crecieron de manera exponencial. De este modo, los encantos del mercado libre permitieron que muy pronto se borrarán de las mentes de los chilenos más privilegiados las pesadillas de la Unidad Popular.

Con todo, la economía libre y la democracia son dos prácticas sociales que tienen muchas ventajas, pero cuyo buen funcionamiento su-

---

<sup>5</sup> Pablo Rodríguez Grez, *Entre la democracia y la tiranía* (Santiago: Imprenta Printer, 1972).

<sup>6</sup> Ver Sarah Esther Horowitz, “States of Intimacy: Friendship and the Remaking of French Political Elites, 1815-1848”, disertación en tesis de PhD, University of California (2008), 245.

pone un determinado *ethos* social, un cierto estilo de vida. Pero, como ha mostrado Böckenförde, ni la democracia ni el mercado son capaces de producir el fundamento que los hace posibles, y en el caso de la democracia liberal bien puede terminar erosionándolo.<sup>7</sup> Es importante tener presente esta circunstancia, porque la diferencia fundamental que existe entre la puesta en marcha de la economía social de mercado en la Alemania de fines de los cuarenta y comienzo de los cincuenta, y el Chile de la segunda mitad de los setenta y la década siguiente no está sólo en las fuertes desemejanzas entre el capitalismo alemán (o economía de mercado coordinada)<sup>8</sup> y la Escuela de Chicago a propósito, por ejemplo, del papel del Estado. De modo mucho más radical, el contraste se observa entre los hábitos de sobriedad y autolimitación alemanes, notorios en las clases dirigentes de ese país, y la progresiva ausencia de esos estilos de vida en el equivalente sector social chileno durante los últimos 40 años.<sup>9</sup> La posesión de ciertos hábitos de autorrestricción les hizo más fácil a los grupos mejor situados en la sociedad alemana aceptar limitaciones a su propio poder, y no tener grandes objeciones, por ejemplo, ante el desarrollo de sindicatos fuertes en sus empresas. Dicho con otras palabras, para ellos la obtención de ciertos niveles de igualdad no era una situación indeseable, sino una condición para la subsistencia misma del sistema. Esto trae, como contrapartida, una actitud en los sindicatos muy distinta a la que estamos acostumbrados a ver entre nosotros. Así, por ejemplo, ellos pueden tomar la iniciativa para proponer reducciones salariales en épocas de crisis, a cambio de

---

<sup>7</sup> Ver Ernst-Wolfgang Böckenförde, *Recht, Staat, Freiheit: Studien zur Rechtsphilosophie, Staatstheorie und Verfassungsgeschichte* (Frankfurt: Suhrkamp, 1991), 112. En todo caso, los ordoliberales eran explícitos acerca de la necesidad de bases morales sólidas para la estabilidad de una economía libre: Wilhelm Röpke, *Jenseits von Angebot und Nachfrage* (Zürich: E. Rentsch, 1958), cap. 3. En la misma línea: Daniel J. Mahoney, *Los fundamentos conservadores del orden liberal: Defendiendo la democracia de sus enemigos modernos y sus amigos inmoderados*, trad. por Catalina Siles Valenzuela (Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015).

<sup>8</sup> Peter A. Hall y David Soskice, *Varieties of Capitalism. The Institutional Foundations of Comparative Advantage* (Oxford: Oxford University Press, 2001).

<sup>9</sup> Ya lo advertía Góngora cuando señalaba que los chilenos se habían apegado “totalmente al bienestar económico, perdiendo la conciencia política”. Mario Góngora, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX* (Santiago: Editorial Universitaria, 1994), 306.

estabilidad laboral;<sup>10</sup> también llama la atención su escaso interés (en comparación con otros países) por recurrir a la huelga como modo de resolver los conflictos. La pregunta obvia es la siguiente: cuando examinamos la relación entre empresas y sindicatos, ¿qué es lo que resulta diferente en el caso alemán? ¿Son distintos los sindicatos o la diferencia se origina también en las clases dirigentes? Ciertamente, la experiencia de una guerra y la cercanía con la Alemania Democrática fueron, en el caso alemán, dos estímulos muy poderosos para que las clases dirigentes estuvieran dispuestas a hacer continuos ajustes al sistema e incluso impulsaran reformas, sin necesidad de la presión de otros.<sup>11</sup> En el caso chileno, en cambio, la experiencia de la Unidad Popular fue relativamente breve, y Cuba, China o la RDA estaban a muchos kilómetros de distancia, a lo que se suma el hecho de que las clases directivas contaban con los militares para mantener a raya cualquier intento de acercar a Chile estos sistemas. En suma, los grupos dirigentes delegaron en los militares la tarea de mantener el país en orden y proteger el sistema social de la amenaza del marxismo, mientras dichos grupos se dedicaron a gozar con creciente intensidad de los beneficios del sistema en su vida privada. Y como era evidente que muchos chilenos empezaron a experimentar una mayor prosperidad, ese hecho les tranquilizó cualquier duda de conciencia que pudieran albergar acerca de la necesidad de promover mayores niveles de igualdad. Este fenómeno de privatización de gran parte de las clases dirigentes corrió paralelo al desprecio por la política. Así, Chile pasó de ser un país hiperpoliticizado<sup>12</sup> a una situación en que los partidos eran demonizados y la actividad política parecía haberse vuelto superflua.

---

<sup>10</sup> Ciertamente estas conductas se facilitan por el hecho de que los ingresos de los obreros alemanes se sitúan muy por encima de los niveles de subsistencia. Por otra parte, en los últimos años se advierte un deterioro de estos hábitos y un aumento de las huelgas, en comparación, por ejemplo, con el periodo anterior a la reunificación.

<sup>11</sup> No niego, por supuesto, la importancia de otros factores, como los diferentes grados de participación en el nivel de la empresa y de la industria en general, incluida, por cierto, la mayor participación en las decisiones (y a veces en las ganancias) de la empresa; la mayor intensidad de asociatividad obrera que muestra la historia alemana, etcétera.

<sup>12</sup> Para una descripción crítica de los extremos a los que se llegó en la politización de toda la realidad y las prácticas abusivas de los partidos políticos de la época: Bernardino Bravo Lira, *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile: 1924-1973* (Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1978).

## 2. DE LA ARISTOCRACIA AL ABC1

Pero hay más. Hasta la década de los sesenta, la derecha chilena tenía un fuerte componente rural.<sup>13</sup> Muchos de sus integrantes más connotados vivían en el campo y en el mundo rural encontraba buena parte de su apoyo electoral. A diferencia de aquella derecha que provenía de las finanzas o la minería, que tenía escaso contacto con las clases populares,<sup>14</sup> este sector social que mantenía una cercanía al campo se caracterizaba por un paternalismo, propiciado por la estructura que tenía la hacienda,<sup>15</sup> que permitía un contacto directo con los campesinos. En un esquema de este tipo, el problema de la desigualdad no es relevante, porque unos y otros consideran que las desigualdades económicas y culturales tienen un estatuto muy semejante a las diferencias de estatura y color de piel: son simplemente un dato con el que hay que contar.

Por su ligazón a la tierra y su posición en la sociedad, este grupo tenía muchas de las virtudes y de los defectos propios de las aristocracias rurales. Entre aquéllas, estaba una cierta aversión a lucir la riqueza, cuando se la poseía.<sup>16</sup> En eso se diferenciaba de la nueva aristocracia que se había originado en la minería. Además, tenía un fuerte sentido patrio y era un grupo cerrado, que mantenía una distancia crítica respecto de la clase media.<sup>17</sup> Con la reforma agraria de Frei y Allende,<sup>18</sup> y muy especialmente con la modernización capitalista de Pinochet,<sup>19</sup>

<sup>13</sup> Ver Sofía Correa, *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2005).

<sup>14</sup> Una famosa crítica a los grupos sociales vinculados al capital financiero en: Vicente Huidobro, “Balance patriótico”, citado en Góngora, *Ensayo histórico*, 275-285.

<sup>15</sup> Mario Góngora, *Encomenderos y estancieros: estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660* (Santiago: Universidad de Chile, Sede de Valparaíso, 1970).

<sup>16</sup> Ver Rafael Agustín Gumucio, *Apuntes de medio siglo* (Santiago: Ediciones ChileAmérica Cesoc, 1994).

<sup>17</sup> Refiriéndose a la situación vigente en el Chile de la década de los ochenta del siglo pasado, decía un extranjero: “Nunca he visto una élite que desprecie tanto a la clase media, y una clase media que odie tanto a la élite”.

<sup>18</sup> Ver María Angélica Ovalle, *Reforma agraria chilena: testimonios de sus protagonistas* (Santiago: Memoriter, 2013).

<sup>19</sup> Por razones sociales muy comprensibles (no era posible volver al régimen anterior cuando los campesinos ya habían sido hecho poseedores de la tierra, si bien de manera colectiva), mientras los empresarios urbanos recuperaron rápidamente sus industrias estatizadas o intervenidas, no sucedió lo mismo con los agricultores, que debieron contentarse con recuperar una “reserva”, ya que el resto de sus antiguas propiedades fue asignado a los campesinos en propiedad individual.

la clase dirigente de impronta rural se empobreció y, sobre todo, perdió por completo su relevancia social y su peso político.<sup>20</sup> Para bien o para mal, la sociedad se reorganizó de otro modo, y las formas típicas de la antigua y por cierto bastante ineficiente empresa paternalista (cuyo prototipo estaba en el campo, pero también se presentaba en las viejas empresas que habían crecido al amparo de la política de substitución de importaciones) fueron reemplazadas por formas de organización económica más dinámicas y competitivas, pero completamente anónimas. Los miembros de ese grupo social que tuvieron éxito fueron los que se adaptaron a los nuevos tiempos, y abandonaron su estilo rural o introdujeron en el mundo rural esquemas de trabajo propios de la empresa urbana.

Con el tiempo, los ingresos de muchos chilenos fueron mejorando y su nivel de vida subió ostensiblemente, lo mismo que sus aspiraciones. Pero el reverso de esta mejoría está dado por el hecho de que existe una seguridad significativamente menor acerca de la mantención de los puestos de trabajo. En rigor, cada empleado sabe que basta con que se aproxime una crisis o se ponga en marcha un proceso de reingeniería que apunte a eliminar la “grasa” de la empresa (como se dice en el lenguaje de los administradores) para que, de un día para otro, pierda su puesto de trabajo y comience a formar parte del grupo de los cesantes.<sup>21</sup> Esa precariedad hace imposible desarrollar vínculos afectivos con la empresa o con el sistema económico mismo. Esos vínculos parecen absolutamente irrelevantes para el instrumental económico usual, y son objeto de escasa atención, pero desde el punto de vista político resultan fundamentales.

Visto desde otra perspectiva, lo que hubo en Chile de aristocracia (con todas sus limitaciones, abusos y arrogancia) fue reemplazado por el ABC1. La pertenencia al primero de esos grupos, desde la Antigua Grecia hasta el Chile rural que cantaban los Quincheros en sus inicios en 1937, imponía ciertos deberes (*noblesse oblige*). Es lo que podría-

---

<sup>20</sup> Una mirada a la lista de diputados y senadores actual, comparándola con la de 1973 o antes (ver Correa, *Con las riendas del poder*, 41-42), da una idea inmediata de la desaparición de la escena política de las familias “de campo”.

<sup>21</sup> Ese vocabulario (“grasa”, para referirse a las personas que van a ser despedidas) es muy ilustrativo de un modo de concebir las relaciones humanas en una empresa, pero al mismo tiempo constituye un recurso lingüístico para eliminar cualquier atisbo de mala conciencia ante las medidas que se van a adoptar.



mos llamar unos deberes de clase, que se transmitían de generación en generación, aunque muchas veces no se cumplieran. En efecto, la literatura está llena de esos ejemplos poco edificantes, como *Gran señor y rajadiablos* (1948), de Eduardo Barrios. Pero precisamente esas novelas pudieron existir y tener fuerza porque describían comportamientos que eran la negación de un determinado *ethos* social que se supone exigible a una aristocracia. Dicho con otras palabras, ellas juegan con nuestra natural repulsión a la hipocresía, porque se basan en el contraste entre ser y deber ser. Ser parte del ABC1, en cambio, constituye una categoría meramente descriptiva, que no impone deber alguno (por esta razón, aunque la desigualdad de antes era mucho mayor, la actual produce más molestia entre quienes la padecen: es muy poco estética). Una de las películas más famosas que ha producido Hollywood nos muestra, de manera dramática, ese cambio. En “Lo que el viento se llevó” (1939) vemos precisamente la transformación de Scarlett O’Hara, que, para sobrevivir a los nuevos tiempos que derivan de la derrota sureña en la Guerra de la Secesión, abandona cualquier resto de estilo de vida aristocrático y toma las peores prácticas de la sociedad burguesa, incluida una explotación sistemática de sus empleados. Ella resulta particularmente paradójica porque, abolida ya la esclavitud, significa tratar a los hombres de manera mucho peor que la que regía en Tara, la vieja hacienda de su familia.

### 3. LA CONCERTACIÓN Y LA NUEVA MAYORÍA

La experiencia del Chile de la Concertación no alteró sino que intensificó la lógica de este sistema. Es más, en esa época se incorporaron nuevos actores al mismo, personas que en los años sesenta y setenta habían abrazado las causas revolucionarias y que ahora se mostraban como los más diestros capitalistas. Este fenómeno no sólo se presentó en las ciudades, sino que también en el campo, aunque de manera mucho menos sutil, pues en ese medio la población es más escasa y todos se conocen, de manera que resulta fácil mantener la memoria del pasado y que todos sepan quién es quién y de dónde viene. Así, los casos de antiguos revolucionarios transformados en prósperos capitalistas resultaron muy visibles y chocantes. En efecto, como es conocido, la consigna de “la tierra para el que la trabaja” solo fue puesta en práctica por August-

to Pinochet, que reemplazó los antiguos e ineficientes asentamientos campesinos por fórmulas de propiedad individual, donde cada uno de sus integrantes fue efectivamente dueño de la tierra. Pero como había campesinos y campesinos, en muchos casos únicamente los que habían liderado los procesos revolucionarios de la reforma agraria tenían las destrezas suficientes como para prosperar bajo las reglas capitalistas. Ellos compraron las tierras de los demás y se transformaron en empresarios tan prósperos como a veces inmisericordes. También en el campo se cumple el refrán: “No hay peor látigo que el del propio cuero”.

Alfredo Jocelyn-Holt ha mostrado cómo todos estos cambios en los agentes económicos fueron muy distintos del “gatopardismo de antaño” (un fenómeno que siempre ha existido), pues se hicieron acompañar de una desconfianza en la política en su versión persuasiva, retórica y elocuente.<sup>22</sup> De esta manera, se desconfió de la deliberación pública y se la transformó en negociaciones entre bastidores.<sup>23</sup> Muchos ciudadanos vieron, impotentes, cómo un grupo de chilenos comenzaba a vivir en un país muy singular, al que ellos no tenían acceso, y no encontraron en la política las herramientas para corregir esa situación, porque la política había quedado reducida a unas negociaciones que les eran completamente ajenas.

¿Qué ha sido la experiencia de la Nueva Mayoría, que hemos visto en los últimos años y que ya fue anticipada por el movimiento estudiantil de 2011? No me extenderé en mi respuesta, pero apunta precisamente a eso: la alta adhesión que, en un principio, recibió el experimento de la Nueva Mayoría sólo puede ser entendida como una protesta no económica sino moral contra ese estado de cosas. Más allá de las demandas particulares que cada grupo presentaba, en el fondo se trataba de la rebelión ante ese sistema que ciertamente llevaba a un mejoramiento generalizado de las condiciones de vida, también de los más pobres, pero que era un progreso que padecía de un déficit de justificación moral. El fenómeno de la Nueva Mayoría fue una protesta ante los abusos, la inseguridad laboral, la falta de áreas verdes, hospitales y farmacias en grandes sectores de Santiago y, sobre todo, la mala educación; pero también, quizá de modo más implícito, fue una rebelión contra la arro-

---

<sup>22</sup> Alfredo Jocelyn-Holt Letelier, *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar* (Santiago: Planeta - Ariel, 2004), 320-321.

<sup>23</sup> Jocelyn-Holt Letelier, *El Chile perplejo*.

gancia, el despilfarro, las fiestas de matrimonio donde se gastan más de 100 mil dólares en una noche, y todo el lujo insultante que empezó a observarse en Chile. Esas son manifestaciones de un determinado modo de vida minoritario pero que hoy está expuesto al escrutinio de todos, y que produce la indignación de los demás. Si el sistema no lleva a la integración social, sino que produce dos *poleis* incomunicadas, entonces pierde legitimidad. Aquí la palabra clave es, precisamente, la justicia como igualdad. En este sentido, resulta llamativo que la abrupta caída de la popularidad de Bachelet al terminar el primer año de su segundo mandato no haya estado ligada tanto a sus deficientes medidas de gobierno como al hecho de que ella, la representante de esa legítima voz de protesta, se haya visto afectada por hechos que son vistos como típicos de ese mundo de privilegios.

#### 4. UNA DERECHA POCO SENSIBLE A LA DESIGUALDAD

Ese mundo contra el que reaccionó el proyecto liderado por Bachelet era, para decirlo en términos de Daniel Mansuy, el resultado de un programa elaborado primero por Jaime Guzmán y validado luego por Edgardo Boeninger.<sup>24</sup> Se trataba de un programa que quería, por sobre todo, mantener la estabilidad económica y asegurar la viabilidad política de la coalición de centroizquierda, pero la responsabilidad política por la existencia de ese sistema se le atribuyó a la derecha, que es vista como aquel sector ideológico para el que la desigualdad no es una cuestión política.

Esta desatención política resulta ciertamente singular para cualquier lector de Aristóteles, un autor que es mirado con simpatía por buena parte de la derecha chilena. En efecto, son numerosas, en el libro IV de la *Política*, las referencias a la importancia de la clase media como elemento estabilizador:

Por eso es una gran fortuna que los ciudadanos tengan una hacienda mediana y suficiente, porque donde unos poseen demasiado y otros nada, surge o la democracia extrema o la oligarquía pura o la tiranía, por exceso de una o de otra, porque la tiranía nace tanto de la democracia más desatada como de la oligarquía,

---

<sup>24</sup> Daniel Mansuy, *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición* (Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016).

pero con mucha menos frecuencia de los regímenes intermedios y de los próximos a ellos.<sup>25</sup>

Muy distinta fue la visión de la derecha chilena a lo largo de buena parte del siglo XX. Como hay determinadas obras que sirven como reflejo de una época, si hubiera que elegir una que dé cuenta del estado psicológico de la derecha chilena hacia fines de la década de los ochenta del siglo pasado, tras poco más de diez años de vigencia de la economía de mercado, habría que señalar un *best seller* de la época: *Chile: revolución silenciosa*, de Joaquín Lavín, uno de los libros más vendidos de esos años, que alcanzó tiradas de varios miles de ejemplares.<sup>26</sup> En esa obra, escrita de modo ágil e ingenioso, el autor repasa las extraordinarias transformaciones que experimentó el país en apenas una década. Con todo, a la hora de describir esta revolución, llama la atención que en su diagnóstico las palabras “igualdad” y “desigualdad” estén ausentes por completo. El apologista del sistema no logra percibir las razones que llevarán a que 25 años después ese orden sea puesto en cuestión, precisamente en el momento en que se halla en pleno apogeo y cuando las tendencias avizoradas por Lavín han alcanzado una dinámica incomparable y esa revolución ya no tiene nada de silenciosa. Ciertamente este autor se ocupó en otra oportunidad de la desigualdad,<sup>27</sup> pero fue para responder al *Mapa de la extrema riqueza* (1979), de Fernando Dahse.<sup>28</sup>

La desatención de la derecha al problema de la igualdad no es una novedad de los años setenta y ochenta. En su primera intervención ante el Congreso pleno, el 21 de mayo de 1959, el Presidente Jorge Alessandri leyó un extenso mensaje. En esa solemne ocasión, la más relevante del año político chileno, el problema de la desigualdad aparece sólo en una oportunidad, para aludir a las injustas diferencias en el monto de las asignaciones familiares que reciben empleados y obreros.<sup>29</sup> Más gene-

---

<sup>25</sup> Aristóteles, *Política* IV 11, 1295b39 - 1296a4.

<sup>26</sup> Joaquín Lavín, *Chile: revolución silenciosa* (Santiago: Zig-Zag, 1988).

<sup>27</sup> Joaquín Lavín, *El enriquecimiento de las personas en Chile: cuándo ha beneficiado y cuándo ha perjudicado al país* (Santiago: Ciencia y Tecnología, 1980).

<sup>28</sup> Fernando Dahse, *El mapa de la extrema riqueza: los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales* (Santiago: Aconcagua, 1979).

<sup>29</sup> Jorge Alessandri, *Mensaje de S. E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959* (Santiago: Imprenta Fiscal de la Penitenciaría, 1959), 102-103.

roso en la materia se mostraba Alessandri en su programa de 1958. Allí abogaba por la necesidad de que los trabajadores participaran de los beneficios de las empresas, como un modo de alinear los intereses suyos y los de los empresarios, pero le parecía que, más que a la ley, ese tipo de medidas deberían quedar entregadas “a la conciencia y el sentimiento del que dirige”.<sup>30</sup>

La percepción de que la derecha es insensible a toda clase de desigualdad —e incluso constituye un agente promotor de la misma— se agrava por el hecho de que, históricamente, ella ha recibido financiamiento por parte de los empresarios, y en general ha aparecido como íntimamente ligada a ellos. Esta circunstancia pone una sombra de sospecha sobre su genuina preocupación por el bien común. Dado ese vínculo estrecho, parece difícil no entenderla como una representante de sus intereses, como hace cien años el Partido Conservador bien podía ser visto como el representante de los intereses de la Iglesia.<sup>31</sup>

La dificultad de la derecha para hacer frente al problema de la igualdad no es simplemente una cuestión de que este sector político tenga mala prensa, o que se le atribuyan injustamente los efectos negativos de un sistema que, en términos generales, ha contribuido al bienestar del país, o que los chilenos seamos más envidiosos que el resto de los mortales. Sucede que la derecha no ha sido capaz de elaborar una reflexión sobre la igualdad y la desigualdad, que, en vez de mirar con sospecha los reclamos por una mayor igualdad,<sup>32</sup> muestre cómo esas realidades se integran al resto de sus aspiraciones políticas y permita entender al Chile actual.<sup>33</sup> Quizá lo más cercano a este propósito haya sido la “sociedad de oportunidades” del Presidente Piñera, que puede haber sido una idea adecuada en el plano del debate electoral, pero,

---

<sup>30</sup> Jorge Alessandri, *Discurso-Programa del candidato independiente don Jorge Alessandri* (Santiago: Editorial Lord Cochrane, sin fecha), 15.

<sup>31</sup> Correa, *Con las riendas*, 41-45.

<sup>32</sup> Axel Kaiser, *La tiranía de la igualdad: por qué el proyecto de la izquierda destruye nuestras libertades y arruina nuestro progreso* (Santiago: Ediciones El Mercurio, 2015).

<sup>33</sup> Entre las contadas excepciones hay que señalar una obra reciente: Andrés Allamand, *La salida. Cómo derrotar a la Nueva Mayoría en 2017* (Santiago: Aguilar, 2016). Allí señala el autor: “La centroderecha debe adoptar un nuevo enfoque: Asumir derechamente que la desigualdad como problema existe, que no se resuelve sola y que, de ahora en adelante, será para ella una prioridad política”, 77.

naturalmente, no proporciona el suplemento teórico capaz de llenar ese déficit.

Es más, entre los más conocidos defensores del modelo de economía libre se encuentra Axel Kaiser, un autor que ha centrado su crítica a la izquierda (muy válida en muchos aspectos) precisamente en el problema de la igualdad. Piensa Kaiser que el error de la izquierda reside en lo que denomina la “falacia de la igualdad”. Dice:

La falacia de la igualdad en el discurso de izquierda radica en el supuesto de que la igualdad es intrínsecamente buena. Para los sectores de izquierda la igualdad es buena en esencia y, por tanto, debe ser la aspiración de todo proyecto político, económico y social y de todo esfuerzo intelectual. La falacia del argumento queda al descubierto con una pregunta muy sencilla: ¿Es siempre buena la igualdad? O formulado en otras palabras, ¿es preferible la igualdad social y económica de Haití a las desigualdades sociales y económicas de Chile?<sup>34</sup>

La cita es elocuente no sólo porque buena parte de la izquierda chilena no se sentiría hoy reconocida en esa descripción, sino también porque muestra cómo, para cierta derecha, no parece que la reducción de las desigualdades más chocantes pueda ser un objetivo político digno de ser perseguido incluso en el marco de una economía libre.

## 5. EL CAMBIO DE PERSPECTIVA EN LA DERECHA

En los últimos años han surgido algunas voces dentro de la derecha que están tratando de reflexionar sobre este importante problema y que, por decirlo de alguna manera, promueven una concepción no igualitarista de la igualdad. Para ellos, la igualdad y la desigualdad son un objeto de constante preocupación, y son muy conscientes de que el hecho de desatenderlas trae consigo serias dificultades. En efecto, “resulta problemático asumir que la desigualdad no constituye un problema, por cuanto supone ignorar la dimensión política de la vida

---

<sup>34</sup> Axel Kaiser, *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista* (Santiago: Unión Editorial - FPP, 2014), 106. Ver también Kaiser, *La tiranía de la igualdad*, 193-194.

humana”, escribe Mansuy.<sup>35</sup> Nuestra identidad misma se forja en relación con los otros, de manera que una estructuración inadecuada de la sociedad dificulta seriamente el logro de una vida auténticamente humana.<sup>36</sup> Escribe Mansuy:

la sociedad es algo más que una masa de consumidores que se segmentan en un mercado según su nivel de ingresos. De hecho, si dichas desigualdades son percibidas como injustas, es evidente que el modelo económico pierde buena parte de su legitimidad. (...) La desigualdad, cuando es muy fuerte y carece de justificación razonable, fragmenta y hace perder cohesión al cuerpo social.<sup>37</sup>

Los nombres de estos autores ya son, entretanto, cada vez más conocidos en la esfera pública nacional: Hugo Herrera, Pablo Ortúzar, Daniel Mansuy, Claudio Alvarado, Catalina Siles, Francisco Javier Urbina y Manfred Svensson, entre otros. Están lejos de constituir un grupo monolítico, e incluso no todos adscriben expresamente a la derecha.<sup>38</sup> Llevan a cabo su contribución en libros y artículos en revistas científicas, pero también en columnas de prensa, porque estos intelectuales tienen una marcada vocación pública. Ellos se ocupan, naturalmente, de muchos temas, comenzando por la pobreza<sup>39</sup>, porque les preocupa que, con las transformaciones que ha experimentado Chile, ella haya dejado de estar en el centro de la atención de los gobiernos y los medios de comunicación, hasta el punto de que, como se titula uno de sus libros, existe un número importante de chilenos que ha pasado a ser *invisibles*. Las consecuencias políticas de esta situación son graves, porque, como señala Catalina Siles en el prólogo de *Los invisibles*, se traducen en su incapacidad fáctica de “acceder al espacio público, el de las cosas comu-

<sup>35</sup> Mansuy, *Nos fuimos quedando*, 132.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, 134.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 133.

<sup>38</sup> Lo hacen Herrera, Ortúzar y Urbina, pero en otros casos, como Alvarado, Svensson e incluso Mansuy, esta adhesión no es tan explícita, aunque la tengan como objeto constante de su reflexión.

<sup>39</sup> Claudio Alvarado, “Atria, Finnis y Nozick. Una crítica a nuestras prioridades políticas”, en *Los invisibles. Por qué la pobreza y la exclusión social dejaron de ser una prioridad*, editado por Catalina Siles (Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015), 49–69.

nes, del cual emana una fuente insustituible de realización humana”<sup>40</sup> y su libertad (meramente formal, que se contenta con que ningún poder les prohíba elegir) adquiere un carácter puramente ilusorio.

En esta oportunidad quiero dar un panorama de algunas de las ideas de estos nuevos intelectuales cercanos a la derecha, que tienen en común el atender, directa o indirectamente, al problema de la igualdad y la desigualdad.<sup>41</sup>

### 5.1. Dividir el poder

En primer lugar, estos intelectuales abogan decididamente por la división del poder, no sólo al interior de las funciones del Estado, sino también en el mercado y la cultura. En su obra acerca la crisis de la derecha, Hugo Herrera advierte sobre la creciente concentración del poder económico que puede observarse en la banca, el *retail*, las empresas de salud y hasta en la venta del pan, hasta el punto de que “el oligopolio se ha vuelto la regla”.<sup>42</sup> Pero esta concentración es contraria a la lógica misma del sistema de economía libre, que se funda en la competencia y la transparencia, por lo que no puede extrañarnos que sea fuente de constantes abusos, que a su vez “producen la desafección cuando no la irritación de los consumidores y los trabajadores, lo que incide en la calidad de la convivencia social”.<sup>43</sup> La división del poder supone incluir otros actores en la solución de los problemas sociales, además del Estado y el mercado, es decir, atender a la idea de comunidad. “La preservación de formas de integración comunitarias supone fijar la mirada más allá de los dominios del Estado y el mercado, y situarla más bien en el papel de la sociedad civil”,<sup>44</sup> pues estas comunidades son capaces de estar mucho más cerca de los “invisibles” a los que antes se aludía. Así,

---

<sup>40</sup> Catalina Siles, “Prólogo”, en Siles, *Los invisibles*, 11-27.

<sup>41</sup> Este último es, en efecto, el problema que más les interesa, porque es el que presenta un obstáculo más grave a la estabilidad política y la legitimidad del sistema social. En ningún caso aspiran a una igualdad absoluta, sino sólo a aquella que tiene un carácter suficiente. El problema aquí no es la desigualdad en sí misma, sino los niveles que alcanza en la sociedad chilena.

<sup>42</sup> Hugo Herrera, *La derecha en la Crisis del Bicentenario* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014), 37. Naturalmente, esto no implica desconocer que no todos los oligopolios son necesariamente malos.

<sup>43</sup> *Ibidem*, 37-38.

<sup>44</sup> Siles, “Prólogo”, 23.



favorecer familias cohesionadas y estables, barrios y juntas de vecinos activos y vitales, sindicatos y organizaciones laborales con capacidad de acción es una forma de asociación cuya fuerza para integrar a los excluidos y superar la pobreza es probablemente más penetrante que la burocracia estatal y el dinero.<sup>45</sup>

De aquí que sus propuestas estén acompañadas por una nueva consideración del principio de subsidiariedad, al que varios de ellos le dedicaron un libro colectivo.<sup>46</sup> En efecto, por influencia de sus defensores desde la derecha y sus críticos desde la izquierda, este principio ha sido concebido en abstracto como un principio económico y de carácter negativo, cuando en realidad su índole es política y se refiere no sólo a la omisión de la actividad estatal, sino que también, según las circunstancias, exige un papel activo del Estado. Al mismo tiempo, ha sido presentado como una regla abstracta, semejante al principio de libertad o igualdad, cuando en realidad su aplicación está absolutamente determinada por las peculiaridades del caso singular. “Se trata de un principio comparativo y concreto”, no de una regla abstracta y universal de acuerdo con la cual las situaciones generales deban ser subsumidas.<sup>47</sup>

A diferencia de aquella derecha que se orienta por paradigmas económicos, estos autores no restringen sus preocupaciones a la posible amenaza a la libertad que conlleva la existencia de un Estado cuyas funciones se hayan hipertrofiado. Para ellos, la existencia de individuos y grupos dotados de un poder económico desmedido también supone un obstáculo para la buena vida en sociedad. Por eso consideran que, tal como es necesario limitar el poder estatal, “es menester, asimismo, dividir el poder económico para garantizar la libertad. ¿Cómo dividirlo? Obstaculizando el oligopolio, incentivando la competencia libre, reforzando la sindicalización”.<sup>48</sup> Un lenguaje semejante no ha sido habitual en la historia de este sector político.

---

<sup>45</sup> *Ibidem*, 24.

<sup>46</sup> Pablo Ortúzar, ed., *Subsidiariedad. Más allá del Estado y el mercado* (Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015).

<sup>47</sup> Hugo Herrera, “Notas preliminares para una lectura no dogmática del principio de subsidiariedad”, en Ortúzar, *Subsidiariedad*, 111.

<sup>48</sup> Herrera, *La derecha*, 127.

## 5.2. La ciudad como problema político

En segundo lugar, para esos autores la ciudad es un problema político de primera envergadura, pues la convivencia social tiene que ver con las condiciones mismas del habitar. En ciudades como Santiago y otras megalópolis del Tercer Mundo sucede que la geografía misma de la urbe refleja y fomenta la desigualdad, porque los sectores pudientes viven en zonas claramente distinguidas de aquellos de menores recursos y cultura. Es significativo, por ejemplo, constatar en un mapa de Santiago cómo a mayor riqueza de la población más áreas verdes se observan. De ahí que el interés de estos intelectuales por la ciudad abarque muchos aspectos de la vida urbana, desde parques y jardines hasta el tipo de vivienda social que se promueve. Sin esas condiciones vinculadas al habitar, cualquier política destinada a promover la igualdad será completamente insuficiente o, lo que es peor, terminará por producir distorsiones, como sucede con la reforma universitaria del gobierno de Bachelet, en la que el objetivo de que también los ricos puedan estudiar su educación superior sin pagar parece más relevante, por ejemplo, que la situación de los niños vulnerables en nuestras salas cuna o la calidad de las viviendas populares. A diferencia de la gratuidad universal, estos bienes sí constituyen un elemento fundamental a la hora de reducir las desigualdades.

La ya aludida concentración del poder económico tiene también consecuencias sobre el modo de habitar en la ciudad, que se pueden expresar gráficamente en la desaparición del almacén del barrio, que era una estructura económica que reforzaba las relaciones de vecindad:

El tejido denso de vínculos humanos formado a partir de relaciones como la del almacén se dificulta severamente allí donde se instala la gran cadena con empleados inestables y ajenos al contexto en el cual trabajan. Con ello se debilitan las conexiones que constituyen la vecindad. El vecindario poco a poco pasa a convertirse en barrio-dormitorio.<sup>49</sup>

Un problema como éste (lo mismo que el de dónde se instalan los *malls*, con todas las alteraciones que producen en el espacio público y las relaciones comerciales existentes en un barrio) ni siquiera exis-

---

<sup>49</sup> *Ibidem*, 38.

te cuando se mira la vida pública desde el prisma del consentimiento individual: “Sería algo así como un no problema, porque la lógica de la vida pública es colectiva, y no se puede siquiera percibir desde el individualismo”.<sup>50</sup> La segregación que experimentan ciudades como Santiago da cuenta de un problema político más profundo. Como dice Siles, “nuestra segregación espacial de algún modo explica y, al mismo tiempo, manifiesta otras formas de desigualdad”.<sup>51</sup>

El problema de los altos niveles de desigualdad que se dan en la capital de Chile no es simplemente económico, sino además político, porque hace muy difícil ver en el otro a un semejante con el que se puede construir un proyecto común. Y esto no sucede por mala voluntad, sino por la estructura misma de la ciudad: ¿cómo se va a compartir una tarea común con alguien a quien ni siquiera vemos, porque vive en una parte de la sociedad a la que no tenemos ninguna necesidad de ir? Esta preocupación no es fruto del igualitarismo. Por el contrario:

Se trata más bien de una capacidad de acceso medianamente equitativo a ciertos bienes sociales, a los espacios de influencia política y al prestigio social que las personas reciben, es decir, el hecho de ser reconocidos por los demás como alguien cuya voz merece ser escuchada. Sin estas expresiones elementales de igualdad social, la vida comunitaria completa se halla bajo amenaza. Sobre todo si consideramos que la ciudad constituye el espacio público por excelencia.

Así, frente a las naturales desigualdades que articulan nuestra diversidad humana y enriquecen la vida en sociedad, resultan escandalosas aquellas que obstaculizan la igual dignidad de las personas y erosionan las bases de la comunidad política. Dicho de otro modo, las desigualdades son gravosas cuando hacen invisible la idea de lo común”.<sup>52</sup>

### 5.3. El valor de las regiones

En tercer lugar, esas propuestas tienen un fuerte énfasis regionalista, pues el problema de la desigualdad no sólo se da entre personas individuales, sino también en las relaciones entre Santiago y las otras

<sup>50</sup> Mansuy, *Nos fuimos quedando*, 173.

<sup>51</sup> Catalina Siles, “Historia de dos ciudades”, *El Líbero*, 15 de agosto de 2015.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

zonas del país. Autores como Hugo Herrera han abogado por reorganizar el país formando pocas regiones, pero fuertes, que es precisamente lo contrario del proceso que ha tenido lugar en los últimos 40 años, paradójicamente avalado por la miopía de los propios intereses regionales que, en vez de abogar por la unidad (pocas regiones, pero fuertes y capaces de entablar relaciones de igual a igual con Santiago), tienden a fomentar la disgregación.<sup>53</sup> Mientras tanto, un Estado centralista y burocrático se revela como incapaz de atender a los más graves problemas regionales, como puede observarse en la crisis de La Araucanía. Como señala Mansuy, “es innegable que debemos afinar mucho nuestros actuales mecanismos de representación política para intentar superar las consecuencias más perversas de la centralización”, porque Chile no sólo está centralizado de un modo absolutamente desproporcionado, sino que también, salvo honrosas y escasas excepciones, la descentralización nunca ha estado en el centro de la agenda política.<sup>54</sup> La descentralización es, además, la forma de acercar las estructuras de poder a las personas,<sup>55</sup> y una manera de dividir el poder estatal.<sup>56</sup>

#### 5.4. Una filosofía pública de la familia

En cuarto lugar, estos autores le dan gran importancia a la familia, lo que a primera vista parece una paradoja, porque, en sí misma considerada, ella es una institución muy poco igualitaria. Me imagino, sin embargo, que no necesito detenerme mucho en este tema, particularmente en el hecho muy triste de que sean precisamente los niños más vulnerables quienes comiencen la vida sin el fundamental apoyo familiar, lo que implica una dificultad adicional a la hora de prevenir grandes desigualdades. No digo que sea imposible, pero no cabe duda de que se hace más difícil promover la igualdad cuando el 70 por ciento de los niños chilenos nace fuera del matrimonio. Éste no es un problema meramente moral, sino político, y de primera magnitud, ya que su situación “implica cierta precariedad, tanto económica como afectiva,

---

<sup>53</sup> Herrera, *La derecha*, 42-43.

<sup>54</sup> Mansuy, *Nos fuimos quedando*, 184.

<sup>55</sup> *Ibidem*, 183-184.

<sup>56</sup> Ver Herrera, *La derecha*, 127.

que incide inevitablemente en el proceso educativo”.<sup>57</sup> A su vez, esto exige ir en auxilio de esas madres y padres que están solos a la hora de enfrentar la crianza de sus hijos.

Ciertas formas de liberalismo, hoy difundidas en nuestro país (también en la izquierda), señalan que no es papel del Estado presentar a la población ciertos modelos de vida. Se trata, ciertamente, de una postura más que discutible y no exenta de contradicciones, ya que esas mismas autoridades no tienen inconveniente en promover estilos de vida saludable, que incluyen, por ejemplo, etiquetados de alimentos altos en grasas y calorías, lo que ciertamente supone sostener que hay unos modos de vida superiores a otros. En todo caso, ya que esas autoridades consideran que tienen vedado el promover activamente las uniones matrimoniales por sobre otro tipo de vinculaciones de carácter esporádico, entonces deberían compensar su inactividad con medidas especiales dirigidas a favor de esos niños a quienes les falta un apoyo importante en la vida. Proceder como si el problema no existiera, para evitarse la ingrata labor de decir cosas incómodas, significa privar a estas personas vulnerables de una ayuda que les resulta muy necesaria, algo que, por tanto, afecta la igualdad. Manfred Svensson ha puesto de relieve la ausencia en Chile de una filosofía pública de la familia, que es una deficiencia común a la derecha y la izquierda:

Si, en cambio, la familia ha sido comprendida por cientos de filósofos políticos, sociólogos y antropólogos como la unidad básica de la sociedad, ello no se debe ni única ni principalmente a los vínculos afectivos de los cónyuges, sino sobre todo a la posibilidad de dar vida a nuevas generaciones humanas, brindarles protección, educarlas en la cultura y permitirles, así, constituirse en el tiempo como ciudadanos por derecho propio. Ésta es (o al menos tiene el potencial de ser) la principal red de protección social con que cuenta cualquier ser humano que habita el mundo. Aquí se entra no solo en relación con el cónyuge, sino que se entra en alianza con futuros hijos y con distintas esferas de la sociedad. Como instancia de justicia intergeneracional, se juega aquí más que la realización personal.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Mansuy, *Nos fuimos quedando*, 177.

<sup>58</sup> Manfred Svensson, “Por una filosofía pública de la familia”, *El Mostrador*, 10 de junio de 2016.

Otro de esos autores, Pablo Ortúzar, ha acudido al principio rawlsiano de diferencia para promover una opción preferencial por los niños, mostrando que ellos son quienes más resultan coartados en sus oportunidades de llevar una existencia plena.

Hay habilidades y capacidades que, de no ser adquiridas en la infancia, difícilmente pueden ser recuperadas después. Y generalmente, cuando es posible, se adquieren de manera mucho más defectuosa. Bajo esta lógica, me parece evidente que la ausencia de oportunidades referida a menores de edad es más grave que la ausencia de oportunidades referida a un adulto, puesto que las capacidades y habilidades potenciales que no se están desarrollando son mayores en un niño que en un adulto.<sup>59</sup>

Este autor destaca la necesidad de que una sociedad no se ancle en el presente (como sucede cuando se difunde un modo de vida hedonista) y sea capaz de incluir a las generaciones futuras en sus consideraciones de justicia.<sup>60</sup> Se hace necesario, entonces, una colaboración entre las generaciones que es lo opuesto de la irresponsable desidia para con los ciudadanos del futuro. Natalidad y ecología son dos categorías llamadas a vincularse estrechamente.

La preocupación por la familia va de la mano, en estos autores, con otra exigencia que apunta a la igualdad; a saber, la necesidad de que las cargas económicas de la maternidad no recaigan unilateralmente sobre la mujer, error que se produce por utilizar una categoría individual para tratar un tema que tiene hondas consecuencias políticas: la ya aludida natalidad. “Ésta es quizás una de las dimensiones menos amables de la modernización a la chilena: llevamos tan lejos el mercado, que los costos asociados a la maternidad deben ser asumidos individualmente”.<sup>61</sup> En el esquema actual, la natalidad queda reducida a un asunto privado, cuando, por el contrario, se trata de un concepto político fundamental.

---

<sup>59</sup> Pablo Ortúzar, “La muerte de Lisette y la opción preferencial por los niños”, *El Mostrador*, 15 de abril de 2016.

<sup>60</sup> Ver Pablo Ortúzar, “Exclusión intergeneracional: Notas para una previsión integral intergeneracional”, en Siles, *Los invisibles*, 105.

<sup>61</sup> Mansuy, *Nos fuimos quedando*, 179-180.

## 6. LOS POLÍTICOS

El caso de la familia pone de relieve el rasgo más interesante de toda esta generación de autores: me refiero a su aproximación específicamente política a los problemas de la sociedad. La política es la encargada de mediar entre lógicas que resultan inconmensurables, como sucede, por ejemplo, en las disputas entre empresarios y ecologistas a propósito de la construcción de las centrales de energía eléctrica.

### 6.1. Más allá de la economía y la moral

Su aproximación, entonces, resulta muy diferente tanto de aquella de índole económica como de las respuestas de carácter únicamente moral, que los conservadores más tradicionales comparten con buena parte de la izquierda indignada. Se ve, por ejemplo, cuando argumentan sobre el aborto o el posible matrimonio entre personas del mismo sexo, respecto de lo cual sus razones aluden a la ciudadanía o a las visiones de sociedad que subyacen a estas disputas, es decir, emplean razones políticas.<sup>62</sup> Y, por supuesto, esa perspectiva política aparece en su consideración de la igualdad. Mientras que para la aproximación económica y social de cierta derecha la desigualdad es simplemente la consecuencia de la libertad (y sólo tiene sentido la igualdad jurídica ante la ley),<sup>63</sup> y para la izquierda toda desigualdad es vista con sospecha, para estos autores, que en este punto siguen a Aristóteles, es necesario obtener cierta igualdad para asegurar la estabilidad del régimen. Hugo Herrera ha mostrado cómo un sistema económico que fomente la desigualdad termina perjudicando a todos los sectores sociales, y no sólo a los más pobres:

No sólo los pobres se ven afectados por esa operación ilimitada, sufriendo condiciones laborales inadecuadas, tratados de modo preponderantemente utilitario, temerosos de perder sus empleos, tensionados al punto de no poder gozar del tiempo y la tranquili-

---

<sup>62</sup> Ver Manfred Svensson y Catalina Siles, *Vivir juntos. Reflexiones sobre la convivencia en Chile* (Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2014); Daniel Mansuy, “Aborto: el triunfo del individualismo”, *El Mostrador*, 18 de marzo de 2016.

<sup>63</sup> Kaiser, *La tiranía de la igualdad*.

dad requeridos por una vida feliz (...). También los ricos quedan atrapados en una dinámica en la que no conviene perder posiciones y la preocupación permanente se vuelca sobre los asuntos económicos. La estimación social llega a depender muchas veces de la posición económica. El tiempo y la tranquilidad tienden a faltar, ahora por el intento de acrecentar lo que ya se tiene. Y ambos —trabajador y empresario— quedan incorporados en maneras de trato crecientemente racionalizadas, ajenas a la tranquilidad y el tiempo necesarios para vivir humanamente.<sup>64</sup>

Aquí se constata claramente esa aproximación política al problema de la desigualdad. Las diferencias excesivas constituyen un obstáculo para la buena vida común, y terminan por alienar a unos y otros, impidiendo un auténtico florecimiento humano.

## 6.2. Dividir el poder universitario

Otro tanto sucede con su defensa de la pluralidad de instituciones educativas. Para ellos resulta muy importante la existencia, junto a las universidades más antiguas, de nuevas universidades, dotadas de idearios muy diferentes. Pero su interés por ellas es fundamentalmente político: la necesidad de dividir el poder. Su argumentación no se funda, por ejemplo, en una concepción negativa de la subsidiariedad entendida al modo económico, sino en la necesidad de una pluralidad de establecimientos de educación superior para la buena marcha de la vida social.<sup>65</sup> De modo un tanto crudo lo dice el mismo Herrera:

El sistema universitario es orden de poder. En la universidad no sólo se produce investigación científica. Allí tienen lugar interpretaciones de la realidad, capaces de modificarla. En el sistema universitario se educa, además, a las futuras élites del país. La cantidad y calidad de las cátedras menos “técnicas” y más “humanistas”, “comprensivas” o “interpretativas”, su eventual distribución entre grupos heterogéneos o, al contrario, su concen-

---

<sup>64</sup> Hugo Herrera, *¿De qué hablamos cuando hablamos de Estado? Ensayo filosófico de justificación de la praxis política* (Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2009), 44.

<sup>65</sup> Hugo Herrera, “Poder político y universidad”, *La Segunda*, 2 de agosto de 2016. Ver también Hugo Herrera, *La frágil universidad* (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2016).



tración en grupos ideológicamente homogéneos, determinan la mentalidad y el talante de los que, luego de unos años, serán los que mandan en Chile.<sup>66</sup>

La conclusión resulta clara: la concentración del poder universitario, su reducción a las universidades estatales, significa una considerable restricción de la libertad.<sup>67</sup> Nuevamente vemos que la razón fundamental para abogar por una cierta igualdad de trato entre los diversos proyectos educativos es de carácter político.

### 6.3. Crítica de los reduccionismos

Razones semejantes los llevan a promover un fortalecimiento de los sindicatos; la regionalización, en la que, como se dijo, abogan por contar con pocas regiones pero poderosas, y a destacar especialmente la faz positiva de la subsidiariedad, es decir, la necesidad de un Estado fuerte (que no es lo mismo que grande),<sup>68</sup> lo que marca una nueva diferencia con la derecha más tradicional, precisamente en un punto que afecta la promoción de una mayor igualdad en diversos ámbitos de la vida social (si bien este empeño, hay que insistir, es muy diferente de los propósitos del igualitarismo). En todas estas consideraciones se observa el esfuerzo por integrar el mercado en una rica comunidad capaz de sostenerlo; es decir, se aprecia una revalorización no individualista del mercado.<sup>69</sup> Por otra parte, estos autores prestan atención a factores culturales que influyen negativamente a la hora de producir desigualdades ilegítimas; a saber, ciertas “ideas culturales que tienen que ver con privilegios de clase y otras asociaciones —incluso estéticas— que inclinan injustamente la balanza en contra de parte importante de la población (...). En concreto, el clasismo produce un enorme desperdicio de talento día a día, precisamente porque somos una sociedad que mira menos el talento que la cuna”.<sup>70</sup>

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> Ver Herrera, “Poder político”.

<sup>68</sup> Ortúzar, *Subsidiariedad*. También, Pablo Ortúzar, *El poder del poder. Repensar la autoridad en tiempos de crisis* (Santiago: Tajamar Editores, 2016), 129-133. Es notoria la influencia de Mario Góngora sobre estos autores, particularmente sobre Hugo Herrera: ver *La derecha*, 129.

<sup>69</sup> Ver Mansuy, *Nos fuimos quedando*, 144.

<sup>70</sup> Ortúzar y Urbina, *Gobernar con principios*, 62.

No es casual, entonces, que esta derecha que tiene una especial preocupación por la igualdad haya sido muy crítica de la derecha economicista y liberal. En una reseña de *La tiranía de la igualdad*, de Axel Kaiser, Pablo Ortúzar traza un interesante paralelo entre el contenido de este libro y las ideas de Fernando Atria, el adversario al que Kaiser pretende rebatir:

A la distinción moralizante que Atria hace entre el mercado (como un espacio institucional donde las personas actúan sometidas a la búsqueda egoísta de la ganancia) y el Estado (que aparece en *El otro modelo* como un espacio de reconocimiento orientado simplemente al bien público), Kaiser responde con una distinción moralizante de signo opuesto donde el mercado aparece como un espacio de coordinación libre y horizontal —que incluso promueve valores como la honestidad y la solidaridad— en oposición a un Estado que es todo jerarquía, arbitrariedad y violencia.<sup>71</sup>

Al mismo tiempo, estos autores han tendido a mantener cierta distancia respecto del mundo empresarial.<sup>72</sup> Se trata de una distancia que puede tener aspectos positivos, particularmente en el contexto de la realidad chilena de las últimas décadas, período en el que se aprecia una pérdida de prestigio de la figura del empresario, y tiene la ventaja de dejarlos fuera de los diversos escándalos que han salpicado la vida política nacional. Pero al mismo tiempo entraña una debilidad, porque el elemento empresarial sí constituye una parte, y muy importante, en nuestro tejido social, de modo que cualquier propuesta política sensata tiene que ser capaz de conseguir una sana articulación entre el mundo de la cultura y la academia, por una parte, y el empresarial, por la otra. De lo contrario, los intentos de influencia pública de estos autores pierden en viabilidad, lo que no resulta una actitud muy política. Este problema no afecta a los autores de izquierda, dada la cercanía que tienen

---

<sup>71</sup> Pablo Ortúzar, “La tiranía de la igualdad” (comentario), *El Líbero*, 15 de diciembre de 2015.

<sup>72</sup> Hugo Herrera lo señala de modo explícito: “Si se quisiera fundar en Chile una derecha *específicamente* política, tal derecha tendría que distanciarse, hasta cierto punto, de los intereses de la oligarquía” (*La derecha*, 114).

con el financiamiento público y de diversas fuentes internacionales, de modo que las posiciones no son simétricas. Así las cosas, estos intelectuales harían bien en preocuparse también por este aspecto del problema de la igualdad, que los afecta a ellos y su aptitud para difundir sus ideas.

Tenemos, entonces, que precisamente en el momento en que su crisis intelectual era más notoria, la derecha recibió como de regalo, sorpresivamente, a estos nuevos intelectuales. Sus ideas, empero, no han sido recibidas de modo pacífico por la derecha más tradicional,<sup>73</sup> tanto en su vertiente conservadora como en la liberal. “¿De qué lado están?”, es la pregunta recurrente que se hacen algunos de sus lectores, lo que muestra que quizá las categorías de derecha e izquierda no logran dar justa cuenta del fenómeno político actual o, lo que también es posible, que ellas mantienen su vigencia pero que deben ser reelaboradas porque el esquema que identifica a la derecha con la libertad y a la izquierda con la igualdad resulta muy poco sofisticado para atender a la complejidad que presenta la sociedad actual. En este caso, la contribución de estos autores vendría a paliar algunas de las deficiencias más notorias que han afectado a la derecha chilena en el último medio siglo.

La concurrencia que se da entre la crisis intelectual de la derecha y la aparición de estos autores lleva a plantear unas preguntas importantes: ¿Es una coincidencia fortuita el que los intelectuales que vienen al rescate de una derecha falta de ideas sean, al mismo tiempo, personas muy sensibles al problema de la desigualdad? Y más importante quizá: ¿No fue acaso la desatención a ese problema (consecuencia necesaria de la aplicación de modos de pensar reduccionistas) una de las causas de que la derecha se haya encontrado sin respuestas intelectuales ante los desafíos que le planteaba el país en los tiempos del Bicentenario? A fin de cuentas, no parece casual que la derecha haya perdido el poder justo en el momento en que pensaba que estaba haciendo su mejor gobierno.

---

<sup>73</sup> Gonzalo Rojas, “Crítica a ‘Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición’ de Daniel Mansuy”, *El Mostrador*, 25 de mayo de 2016.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alessandri, Jorge. *Discurso-Programa del candidato independiente don Jorge Alessandri*. Santiago: Editorial Lord Cochrane, sin fecha.
- . *Mensaje de S. E. el Presidente de la República don Jorge Alessandri Rodríguez al Congreso Nacional al inaugurar el período ordinario de sesiones. 21 de mayo de 1959*. Santiago: Imprenta Fiscal de la Penitenciaría, 1959.
- Allamand, Andrés. *La salida. Cómo derrotar a la Nueva Mayoría en 2017*. Santiago: Aguilar, 2016.
- Alvarado, Claudio. “Atria, Finnis y Nozick. Una crítica a nuestras prioridades políticas”. En *Los invisibles. Por qué la pobreza y la exclusión social dejaron de ser una prioridad*, editado por Catalina Siles, 49-69. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015.
- Aristóteles. *Política*. Traducida por Julián Marías y María Araujo. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989.
- Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*, 5ª ed. Madrid: Taurus, 1995.
- Böckenförde, Ernst-Wolfgang. *Recht, Staat, Freiheit: Studien zur Rechtsphilosophie, Staatstheorie und Verfassungsgeschichte*. Frankfurt: Suhrkamp, 1991.
- Bravo Lira, Bernardino. *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile: 1924-1973*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile, 1978.
- Correa, Sofia. *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2005.
- Dahse, Fernando. *El mapa de la extrema riqueza: los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales*. Colección Lautaro. Santiago: Aconcagua, 1979.
- Fernandois, Joaquín. *La revolución inconclusa: la izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2013.
- . “¿Qué futuro tiene la diada derecha-izquierda?”. *Estudios Públicos* 60 (1995): 349-374.
- Góngora, Mario. *Encomenderos y estancieros: estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista 1580-1660*. Santiago: Universidad de Chile, Sede de Valparaíso, 1970.
- . *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Santiago: Editorial Universitaria, 1994.
- Gumucio, Rafael Agustín. *Apuntes de medio siglo*. Santiago: Ediciones ChileAmérica Cesoc, 1994.
- Hall, Peter A. & David Soskice. *Varieties of Capitalism. The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Herrera, Hugo. *¿De qué hablamos cuando hablamos de Estado? Ensayo filosófico de justificación de la praxis política*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2009.

- . *La derecha en la Crisis del Bicentenario*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2014.
- . *La frágil universidad*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 2016.
- . “Notas preliminares para una lectura no dogmática del principio de subsidiariedad”. En *Subsidiariedad. Más allá del Estado y el mercado*, editado por Pablo Ortúzar, 107-112. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015.
- . “Poder político y universidad”. *La Segunda*, 2 de agosto de 2016.
- Horowitz, Sarah Esther. “States of Intimacy: Friendship and the Remaking of French Political Elites, 1815-1848”. Disertación para la tesis de PhD en historia. University of California, Berkeley, 2008.
- Huidobro, Vicente. “Balance patriótico”. En *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, de Mario Góngora, 275-285. Santiago: Editorial Universitaria, 1992.
- Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. *El Chile perplejo. Del avanzar sin transar al transar sin parar*. 2ª ed. Santiago: Planeta - Ariel, 2004.
- Kaiser, Axel. *La fatal ignorancia. La anorexia cultural de la derecha frente al avance ideológico progresista*. Santiago: Unión Editorial - FPP, 2014.
- . *La tiranía de la igualdad: por qué el proyecto de la izquierda destruye nuestras libertades y arruina nuestro progreso*. Santiago: Ediciones El Mercurio, 2015.
- Kuehnelt-Leddihn, Erik von. *Libertad o igualdad: la disyuntiva de nuestro tiempo*. Traducido por José María Vélez Cantarrell. Madrid: Rialp, 1962.
- Lavín, Joaquín. *Chile: revolución silenciosa*. Santiago: Zig-Zag, 1988.
- . *El enriquecimiento de las personas en Chile: cuándo ha beneficiado y cuándo ha perjudicado al país*. Santiago: Ciencia y Tecnología, 1980.
- Mahoney, Daniel J. *Los fundamentos conservadores del orden liberal: Defendiendo la democracia de sus enemigos modernos y sus amigos inmoderados*. Traducido por Catalina Siles Valenzuela. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015.
- Maistre, Joseph Marie de. *Consideraciones sobre Francia; Fragmentos sobre Francia; Ensayos sobre el principio generador de las constituciones políticas y de las demás instituciones humanas*. Buenos Aires: Ediciones Dictio, 1980.
- Mansuy, Daniel. “Aborto: el triunfo del individualismo”. *El Mostrador*, 18 de marzo de 2016.
- . *Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2016.
- Ortúzar, Pablo. *El poder del poder. Repensar la autoridad en tiempos de crisis*. Santiago: Tamar Editores, 2016.
- . “Exclusión intergeneracional: Notas para una previsión integral intergeneracional”. En *Los invisibles. Por qué la pobreza y la exclusión social dejaron de ser una prioridad*, editado por Catalina Siles, 89-108. Santiago de Chile: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015.

- . “La muerte de Lisette y la opción preferencial por los niños”. *El Mostrador*, 15 de abril de 2016.
- . “La tiranía de la igualdad”. Comentario. *El Líbero*, 15 de diciembre de 2015.
- , editor. *Subsidiariedad. Más allá del Estado y el mercado*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015.
- Ortúzar, Pablo & Francisco Javier Urbina. *Gobernar con principios: ideas para una nueva derecha*. Santiago: Libertad y Desarrollo, 2012.
- Ovalle, María Angélica. *Reforma agraria chilena: testimonios de sus protagonistas*. Santiago: Memoriter, 2013.
- Rodríguez Grez, Pablo. *Entre la democracia y la tiranía*. Santiago: Imprenta Printer, 1972.
- Rojas, Gonzalo. “Crítica a ‘Nos fuimos quedando en silencio. La agonía del Chile de la transición’ de Daniel Mansuy”. *El Mostrador*, 25 de mayo de 2016.
- Röpke, Wilhelm. *Jenseits von Angebot und Nachfrage*. Zürich: E. Rentsch, 1958.
- Siles, Catalina. “Historia de dos ciudades”. *El Líbero*, 15 de agosto de 2015.
- . “Prólogo”. En *Los invisibles. Por qué la pobreza y la exclusión social dejaron de ser una prioridad*, editado por Catalina Siles, 11-27. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2015.
- Svensson, Manfred. “Por una filosofía pública de la familia”. *El Mostrador*, 10 de junio de 2016.
- Svensson, Manfred & Catalina Siles. *Vivir juntos. Reflexiones sobre la convivencia en Chile*. Santiago: Instituto de Estudios de la Sociedad, 2014. *EP*